



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9465

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

SÁBADO 20 DE MAYO DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

EL ESTABLECIMIENTO de ferreteria y batería de cocina, que los Sres. Hernández Hermosilla Hermanos tenían establecido en la calle de Cuatro Santos número 15, se ha trasladado a la del Aire, número 24, esquina a la de San Miguel.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados.—Azufradores para la vid.—Taponadoras.—Ingratadores.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano, insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tomillaje.—Cubas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de caucho y amianto.—Cables.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Lagones.—Etc., etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sillones, isodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosaicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustras, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc.

PASEJE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

ECOS DE MADRID.

18 de Mayo de 1893.

Poco a nada tienen que agradecer al Ayuntamiento los forasteros que con motivo de la fiesta de San Isidro han venido a pasar unos días en la villa y corte.

El tiempo tampoco ha favorecido a los que emprenden el viaje con la esperanza de divertirse en los Madrides.

No será extraño que se retraigan en lo sucesivo privándonos de su amable visita.

En las más humildes aldeas se celebra la fiesta del Santo Patrón y estos días de asueto y de jolgorio compenetrada de la monotonía diaria y de los cotidianos sinsabores de la vida.

Ya sabemos que en Madrid todos los días del año son feriados ó poco menos; pero no estaría demás que para atraer a los forasteros y sobre todo para corresponder a los sacrificios que hacen para visitarnos, preparase el Municipio algunas fiestas y suntuosa popular corporación como el gobierno y la casa real facilitar la entrada en los museos, reales caballerizas, y demás sitios en donde hay que ver algo interesante ó curioso.

Hasta la casa de fieras del parque de Madrid que era uno de los atractivos de los jugadores que venían con motivo de la festividad de San Isidro, arrendada a un especulador diletante con su verja a los que no pagan el derecho de entrar a ver como los leones y los tigres devo-

ran los tascos de carne cruda y como las serpientes se eugullen a los inocentes conejos.

La pradera estaba hecha un lodazal. De modo que los forasteros no han tenido este año más remedio que recorrer calles, plazas y paseos ó aflojar la mosca, como ellos dicen para pasar la noche distraídos en el teatro ó visitar la Exposición del Circulo de Bellas Artes, que también ha tenido mala suerte en sus comienzos, puesto que el día destinado al *barnizado* llovió a cántaros y el siguiente exigía zancos para llegar al palacio de cristal donde se hallan expuestas las preciosas obras artísticas que forman tan interesante exhibición.

Los aficionados a la música, que esperaban el estreno de la ópera del maestro Giró *El sombrero de tres picos* prometiéndose un éxito, sufrieron un penoso desengaño; y a no ser por los Circos, por la compañía de actores infantiles que lleva numeroso público a la Zarzuela y por las animadas funciones que ofrece el Teatro de Apolo, el aburrimiento de nuestros huéspedes habría degenerado en una verdadera enfermedad.

Por fortuna la obra de Echegaray (Don Miguel) y del veterano maestro Caballero *El duo de la Africana* ha conseguido un éxito ruidoso y la *Jota* que cantan la tiple y el tenor con un magistral acompañamiento de orquesta, produce todas las noches un entusiasmo que raya en delirio.

Los amigos y admiradores del maestro van a celebrar su triunfo ofreciéndole un banquete.

El aniversario del nacimiento del Rey se celebró con gran solemnidad. Hubo recepción en palacio, banquete y los forasteros acudieron a las puertas del Real Alcázar para proporcionarse el espectáculo gratuito de ver a las damas de la nobleza con sus magníficos trajes de corte y a los altos dignatarios con sus lujosos uniformes llenos de oropeles.

Después pudieron disfrutar de una corrida de toros ó llenar los frontones a los que se muestran aficionados. Mañana habrá revista militar y los aficionados a los perros pueden entretener sus ojos visitando la Exposición Canina que se inauguró ayer en los Jardines del Retiro.

Una gran función taurina se prepara: la despedida de Lagartijo del público madrileño que tanto le admira y le quiere; pero como se verificará después del plazo en que los billetes de vuelta de los ferrocarriles son valederos, se está gestionando para que se amplíe el plazo algunos días más a fin de que los que han hecho el sacrificio de venir puedan presenciar la corrida en que se propone enseñarnos el maestro su coqueta antes de cortársela.

La alta sociedad, digámosle así, ha disfrutado de una becerrosa en la plaza de toros de Valdecasas, que según cuentan estuvo animadísima.

Tomaron parte en ella *Cyarrito*, *Barbuta*, *Compostela*, *Nicaragua*, el *Bravo*, el *Pin*, el *Guard*, diestros que seguramente no conocen los aficionados al arte de Pepe-

Hillo porque estos *motes* corresponden a jóvenes de la más distinguida aristocracia madrileña. Las damas ostentaban la airosa mantilla española y según parece los toreros dejaron bien puesto el pabellón. Además obsequiaron con un espléndido *lunch* al público que los aplaudió con entusiasmo; público exclusivamente compuesto por la *higelifa* de Madrid.

A esta función asistió la infanta Isabel. Entre tanto S. M. la Reina Regente con su augusta madre visitaba la Exposición de Bellas Artes.

¿Recuerdan los lectores la compra-venta de un niño?—Pues todavía no han parecido ni la criatura ni la señora que se lo llevó.

¡Y luego dicen que en Madrid todo se sabe!

JULIO NOMBELA.

LITERATURA EXTRANJERA.

DRAMA DEL DIA

PRÓLOGO.

La escena se desarrolla junto a la puerta de un baile público. Dos jóvenes costureras que se retiran del taller, sostienen animada conversación presenciando la entrada de los que van a divertirse.

Una de ellas—Mercedes—tiene modales desenvueltos y sonríe muy ameno con picarresca expresión... La otra, Julia, habla y acciona con encantadora sencillez y no se atreve a mirar a los hombres que la dirigen chicoleros.

Mercedes.—Tu timidez es ridícula.... ¡Anda vamos a entrar!

Julia.—Mamá está esperándome... Mercedes.—Le dices que hemos tenido que hacer un trabajo extraordinario.

Julia.—No, no... Podría ir a enterarse.... Mercedes.—No seas tonta, criatura ¿como ha de sospechar de una cosa tan natural y tan corriente?

Julia.—Además con este traje... Mercedes.—Estás muy bien ¿Orees que este es un baile de etiqueta? ¡Anda! nos mareharemos pronto. Unas cuantas vueltas por el salón y a casita.

Julia.—Si solo tardáramos media hora.... Mercedes.—No tardaremos más; te lo prometo.... Julia.—Pero...

Mercedes.—No seas tonta. Estarás perdiendo un tiempo precioso... Julia vacila aún. Mercedes, cogiendo el brazo de su amiga la arrastra suavemente hacia el vestíbulo.

Entran.

ACTO PRIMERO.

Interior de una habitación amueblada con sencillez y extraordinario gusto. Sobre una mesa, y en completo desorden varios libros por cuyos títulos es fácil comprender que pertenecen a un estudiante de Derecho. El poseedor de los libros y del corazón de Julia, habla con esta. El tema de la conversación es conocidísimo.

—¿Es verdad que me quieres mucho? —Más que tu a mí. —¿Imposible! —¿Acaso no te he dado pruebas? —Te las he dado yo mayores... y te las daré mientras viva. —¿No me engañas? —No pongas en duda mi cariño por que me haces mucho daño. —¿Luciano mío! —¿Julia de mi alma!

ACTO SEGUNDO.

La misma decoración del anterior. Un hombre llama a la puerta.

—¿La Srta. Julia? —Yo soy. ¿Que desea?

—Entregarle esta carta. El hombre se va. Julia rasga el sobre precipitadamente y lee:

«Mi querida Julia: voy a ocasionarte un disgusto; las circunstancias me obligan a ello.

«Ya sabes que he terminado mi carrera... Pues bien: mi familia me llama y yo ¡ay, de mí no tengo más remedio que acudir al llamamiento de mi familia.

«Te juro que ese *¡ay de mí!* ha sido acompañado de un suspiro arrancado por la pena que me causa nuestra separación.

«Pero el deber es ante todo... como dicen en las comedias.

«Adios querida Julia... Ten la seguridad de que siempre recordaré con mezcla de alegría y sentimiento las horas de felicidad que has proporcionado a tu—Luciano.»

«Postdata.—El alquiler del cuarto está pagado hasta fin del mes próximo. Todo lo que hay en él es tuyo. ¡Adiós!»

Al terminar la lectura de la carta, Julia se tambalea, extiende los brazos y cae al suelo sin conocimiento.

ACTO TERCERO.

Cinco años después. La gente se agolpa a la entrada de una casa de humilde apariencia.

Oyense diálogos por el estilo del siguiente:

—Pero ¿qué ocurre?

—Pues, que una costurera jovencita que vive en el segundo interior ha ahogado a su hijo.

—¡Qué horror! Merece que la lloven a la guillotina.

—No lo crea usted. Parece que la infeliz cometió ese crimen sin darse cuenta de lo que hacía... abrazando a su hijo loco de desesperación porque el pobrecito se estaba muriendo de frío y de hambre... —Disculpas y nada más que disculpas.

—Vivía en la mayor miseria por no encontrar trabajo... Dicen que ha sufrido mucho desde que la abandonó un tunante después de engañarla.

—¡Bah!...

—Y desde que vive en esta casa no ha dado el más leve motivo para que duden de su honradez...

Las conversaciones quedan al momento interrumpidas. Todas las miradas se dirigen a la puerta, en la cual aparecen dos polizontes, llevando casi en brazos a una joven delgada y pálida que no puede tenerse en pie.

Los curiosos se dividen en dos bandos.

Unos lanzan sobre la joven exclamaciones hostiles; otros la contemplan con lástima.

ACTO CUARTO.

En una sala de lo Criminal de la Audiencia.

Está en el uso de la palabra el representante del ministerio público.

—Señores jurados...

El crimen que vais a juzgar es uno de esos que competen con frecuencia los seres que no tienen la suficiente fuerza moral para dominar sus pasiones, sus malos instintos...

La conciencia nos impone el deber de ser inflexibles con los autores de hechos tan monstruosos.

¿Qué circunstancias reúne la culpable para ser acreedora a vuestra compasión?... Ninguna. Es una vagamunda cuyo verdadero estado civil no conocemos por haberse ella negado obstinadamente a revelar su nombre...

Declara llamarse Luisa Unler, pero no presenta documentos que acrediten su personalidad...

Esa obstinación es, desde luego, una prueba de la falta de sentido moral de la acusada.

Habla todo convida a observar

también señores jurados, que la culpable no ha querido responder a las preguntas que el dignísimo señor presidente le dirigió hace pocos minutos, con el fin de averiguar los móviles que la impulsaran a la realización del espantoso crimen...

A esas preguntas ha contestado con sollozos, hijos de la vergüenza y del remordimiento.

Señores jurados: no pienso molestar mucho vuestra atención; porque estoy seguro que impondréis a la acusada el severísimo castigo que merece.

Antes de terminar mi breve discurso, he de hacer algunas consideraciones acerca del infanticidio en general y del caso concreto que hoy me obliga a cumplir mi penoso deber.

El infanticidio, señores, ataca a la sociedad y a la familia en su misma base... Etc. etc.—

ACTO QUINTO.

En casa de D. Luciano Verliere, fiscal sustituto.

—¡Hola, Sr. Hardi! ¿A qué debo el placer que me proporciona su visita?

—Vengo a dos cosas; en primer lugar a darle la más cordial enhorabuena por su discurso de ayer... Estuvo usted admirable.

—Dispense usted amigo mío; fui yo quien quedé admirado de su oración ferrense. En esto reconozco su superioridad...

—No hay tal cosa. Y la prueba es, que ha salido condenada mi defendida... En nombre de ella vengo precisamente y este es el segundo objeto, que me trae a esta casa...

—En la cual se la recibe y se le recibirá siempre con el mayor cariño.

—Mil gracias... He aquí la carta que esa pobre joven me ha entregado, suplicándome con lágrimas en los ojos, que la hiciera llegar a manos de usted.

—Si usted me permite...

—Le dejo a usted entregado a su lectura... Tengo una vista dentro de media hora, y no me puedo detener.

Se despiden, sale el Sr. Hardi, y el fiscal sustituto lee lo siguiente:

«Señor fiscal: la mujer que gracias a usted fue condenada, ha sufrido tanto, que no es ya ni sombra de lo que era hace cinco años y algunos meses... No es extraño que usted no reconociera en ella a Julia Durmas.»

EPILOGO.

De la Revista de los Tribunales: «...Esta causa de infanticidio sirvió para que hiciera su debut un joven de mucho porvenir: el Sr. D. Luciano de Verliere. Su oratoria es brillantísima y cuantos ayer lo oyeron estaban conformes en asegurar que su carrera sería una serie no interrumpida de gloriosos triunfos.

PIERRE VERON.

(Prohibida la reproducción.)

COLABORACION INEDITA.

ES DE LOS NUESTROS!

Vivía el padre Jacinto en cierta villa castellana cuyos vistosos monumentos y viejos edificios patentizaban que había sido tan famosa en los gloriosos tiempos de nuestras históricas hazañas, como pobre y desmembrada se encontraba en estos que se respiran y el menguado presentismo en que vivimos. Los escasos habitantes de la villa parecían sentir la nostalgia de otras edades; la ausencia de los aventureros, la muerte de los adalides, la abolición del absolutismo, y caminaban taciturnos por las calles estrechas y sombrías, sin atreverse a representar los saínetes propios de nuestro siglo, ante aquellas grandiosas decoraciones que habían sido teatro de nuestros dramas históricos.

No era la villa una ciudad moderna,